

# **POR QUÉ DEBE PREOCUPARNOS LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA**

## **1. QUÉ ES LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA**

El concepto de renta posee numerosos significados. El uso científico del mismo es hoy objeto de sesudos debates, y no es el que se utiliza a la hora de hablar de la distribución de la renta. Más bien se echa mano de un uso general o popular, que se refiere a cualquier forma de rédito percibido por el propietario de ciertos bienes al ceder su uso, como consecuencia del hecho de que estos bienes escasean o son escasos. También se hace mención a cualquier rédito obtenible con el uso de un genérico factor de producción, el producto derivado de cualquier operación económica o el derecho a una serie de pagos periódicos predeterminados (como por ejemplo los intereses de deudas públicas o la renta temporal o vitalicia).<sup>1</sup>

Por otro lado, el término distribución de la renta (o de la riqueza) indica el proceso de división de la renta en un sistema económico. Diversas son las situaciones a que puede hacer referencia. Se puede referir a la distribución personal (entre personas o familias); a la distribución entre grupos étnicos; entre grupos demográficos (clases de edad); entre sectores de actividad (primario, industrial y servicios); a la distribución factorial (capital y trabajo); la distribución territorial (es decir, entre áreas geográficas), a la distribución internacional (entre naciones); etcétera.<sup>2</sup>

En lo que se refiere al concepto de desigualdad es una noción vaga y preñada de juicios de valor. No en vano se han establecido numerosos criterios para definirla, y se han sugerido también numerosas técnicas para medirla. Pero ningún coeficiente de desigualdad puede ser preferido a los otros en términos absolutos. Según los expertos, la utilización de uno u otro coeficiente debe ser establecida según los objetivos que se plantea la investigación.<sup>3</sup>

En la segunda mitad del siglo XX aumentó la disponibilidad de los datos estadísticos sobre distribución de la renta y también los estudios empíricos sobre el tema. Entre estos últimos se puede distinguir: 1) los que analizan las tendencias temporales; 2) los que examinan las diferencias en las distribuciones de países con niveles distintos de desarrollo; 3) los que examinan los efectos de las variables económicas, sociales y demográficas sobre la curva de la renta; y 4) los que se refieren al fenómeno de la pobreza y a los efectos de las políticas redistributivas.<sup>4</sup>

El problema de la distribución desigual de la renta es una de las facetas de ese fenómeno más amplio que es la desigualdad social. Ésta última es uno de los temas más importantes en cualquier estudio de la sociedad humana. Por qué existe la desigualdad, por qué los desfavorecidos la aceptan o se rebelan contra ella, por qué los grupos privilegiados la defienden o la agrandan; hasta qué punto es necesaria la desigualdad social para que una tendencia funcione; cómo se transforma la

---

<sup>1</sup> **Silvano Vicarelli:** *La renta*, Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1992, p. 9.

<sup>2</sup> **Paolo Roberti:** *La distribución de la riqueza*, Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1992, p. 9.

<sup>3</sup> **Paolo Roberti:** *ibídem*, p. 22.

<sup>4</sup> **Paolo Roberti:** *ibídem*, p. 25 y s.

desigualdad social, y si se puede guiar su transformación, su reducción o su incremento: todas ellas son preguntas que reaparecen constantemente.<sup>5</sup>

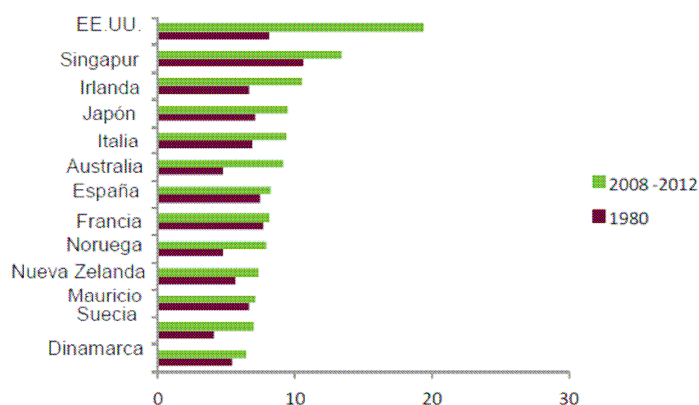
## 2. LOS RESULTADOS EMPÍRICOS DE LAS INVESTIGACIONES

Ellos demuestran que el mundo sigue padeciendo el enorme desafío de la pobreza y de la desigualdad. La desigualdad no es sólo un problema literalmente global que divide el Norte rico del Sur pobre: dentro de cada país las desigualdades también van en aumento, inclusive las propias economías avanzadas.<sup>6</sup>

No es de extrañar, pues, los debates sobre la desigualdad y la concentración de los ingresos sea en la actualidad uno de los temas más importantes del debate político mundial. Por una lado, se ha documentado que el aumento de la desigualdad preocupa a los ciudadanos de todos los continentes. Por otro lado, las encuestas ponen además de manifiesto que la mayor parte de la ciudadanía considera que las leyes y normativas están concebidas para favorecer a los ricos, y de que ‘los ricos tienen demasiada influencia en el rumbo del país’.<sup>7</sup>

En el origen esta preocupación se encuentra el incremento de las desigualdades económicas a escala mundial (salvo algunas excepciones, sobre todo en Latinoamérica) que se ha vivido en las últimas tres décadas. Esto se puede comprobar en el siguiente gráfico:

Participación del 1% más rico en la renta nacional<sup>8</sup>



El fenómeno es realmente grave y preocupante, como ilustran con más detalle estos datos estadísticos:

- Casi la mitad de la riqueza mundial está en manos de sólo el 1% de la población.
- La riqueza del 1% de la población más rica del mundo asciende a 110 billones de dólares, una cifra 65 veces mayor que el total de la riqueza que posee la mitad más pobre de la población mundial.
- La mitad más pobre de la población mundial posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo.

<sup>5</sup> **Hartmut Kaelble:** *Desigualdad y movilidad social en los siglos XIX y XX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1994, p. 21.

<sup>6</sup> **Alex Callinicos:** *Igualdad*, Madrid, ed. Siglo XXI, 2003, pp. 11-24.

<sup>7</sup> **Oxfam:** “Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica”, *178 Informe de Oxfam* (20 de Enero de 2014), pp. 10 y s.

<sup>8</sup> **Oxfam:** *ibidem*, p. 7.

- Siete de cada diez personas viven en países donde la desigualdad económica ha aumentado en los últimos 30 años.
- El 1% más rico de la población ha visto cómo se incrementaba su participación en la renta entre 1980 y 2012 en 24 de los 26 países de los que tenemos datos.
- En Estados Unidos, el 1% más rico ha acumulado el 95% del crecimiento total posterior a la crisis desde 2009, mientras que el 90% más pobre de la población se ha empobrecido aún más.

Aunque es probable que, en realidad, la concentración de riqueza sea mucho mayor, dado que una considerable cantidad de los ingresos de los más acaudalados se ocultan en paraísos fiscales. Se calcula que hay 18,5 billones de dólares no registrados y en terceros países de baja tributación.<sup>9</sup>

Sin embargo el fenómeno de la desigualdad económica no es nuevo. En las sociedades preindustriales, por ejemplo, los estudios de historia económica han puesto de relieve, sobre la base de los fragmentarios y escasos datos disponibles, que la desigualdad medida por el coeficiente de Gini es a menudo similar a la de las modernas sociedades industrializadas; pero el gradiente de ingresos (es decir, cómo aumentan los ingresos a medida que vamos de los más pobres a los más ricos) tiende a ser diferente, con una masa de gente viviendo a un nivel de subsistencia o ligeramente por encima, unos pocos en la media (el equivalente a nuestra ‘clase media’), y una pequeña clase acomodada. También se ha puesto de relieve que el nivel de desigualdad se acentuó en los siglos que precedieron a la revolución industrial (desde el siglo XVI hasta las guerras napoleónicas).<sup>10</sup>

Así, pues, la creciente erosión de las ‘clases medias’ y el empobrecimiento de las clases trabajadoras en las sociedades desarrolladas nos está aproximando a un modelo de desigualdad propio de un pasado que algunos creían ya superado.

Otro aspecto de la desigualdad, ya comentado, es el que se refiere a la desigualdad económica entre las naciones. Antes de la Revolución industrial del siglo XVII, los niveles de ingresos nacionales no diferían en mucho, pues la mayor parte de las naciones no llegaban al 50 por ciento por encima o por debajo del promedio mundial. Pero a medida que el crecimiento de la renta mundial comenzó a acelerarse en los siglos XIX y XX, dirigido primero por el Reino Unido y después por los Estados Unidos, las diferencias de ingresos comenzaron a aumentar. A finales del siglo XX, la nación más rica del mundo, Estados Unidos, era más de cien veces más rica que el país más pobre del mundo.<sup>11</sup>

### 3. EL PENSAMIENTO ECONÓMICO: DE LA SOBERANÍA DEL CONSUMIDOR A LA SOCIEDAD PLUTOCRÁTICA

El pensamiento económico moderno aparece dividido, en lo que se refiere al problema de la desigualdad de la riqueza, entre la más pura apología del *statu quo* existente y las posiciones críticas de distinto orden.

Las posturas apologéticas se basan en el principio de la *soberanía del consumidor*. Éste ha sido denominado como el ‘punto de referencia de Arquímedes’ en la economía normativa, constituyendo

<sup>9</sup> **Oxfam:** *ibidem*, pp. 2, 3 y 6.

<sup>10</sup> **Branko Milanovic:** “Preindustrial inequality”, en **Steven N. Durlauf y Lawrence E. Blume (eds.):** *The New Palgrave Dictionary of Economics Online*, Palgrave Macmillan, 2008. Disponible en <[http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2009\\_I000307](http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2009_I000307)>

<sup>11</sup> **Steve Dowrick:** “Inequality (global)”, en **Steven N. Durlauf y Lawrence E. Blume (eds.):** *ibidem*. Disponible en <[http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2008\\_I000270](http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2008_I000270)>

el valor central de la economía del bienestar (como se conoce también a la economía normativa). En las economías capitalistas avanzadas, tanto las de orientación liberal como socialdemócrata, es un supuesto subyacente en la mayoría de los objetivos centrales de la política económica: el alto nivel de consumo, crecimiento económico, alto nivel de empleo y baja inflación, en realidad son medios de alcanzar este objetivo central.

La interpretación que el economista Peter Penz hace del principio es la siguiente: *«lo que se produce, cómo se produce, y cómo es distribuido es determinado por las preferencias del consumidor expresadas a través de elecciones individuales en el libre mercado»*.<sup>12</sup>

Aunque las premisas teóricas en las que se basa este principio han sido objeto de una profunda crítica, vamos a centrarnos en sus consecuencias. Constatemos primero que las economías modernas están constituidas por millones de consumidores. Como dice el economista Tibor Scitovsky, aún si aceptamos el postulado de la soberanía del consumidor, quedan sin responder algunas importantes interrogantes. ¿Son todos ellos soberanos? ¿Son igualmente soberanos? Si no lo son, ¿qué determina su influencia relativa sobre la naturaleza y la cantidad de los bienes y servicios producidos?

La respuesta tradicional a estos interrogantes es –como señala este mismo economista–, que el mercado es como una máquina de votación donde se cuentan como votos las unidades monetarias gastadas por los consumidores. Es por ello que Scitovsky extrae el siguiente corolario: *«Cuanto más gaste un consumidor, mayor será su poder de votación. Por lo tanto, la soberanía del consumidor en una economía de libre empresa es una plutocracia, el imperio de los ricos, donde la influencia de cada consumidor sobre lo que se produzca depende de la cantidad que gaste»*.<sup>13</sup>

También el economista Lester Thurow ha criticado la renuencia que tienen los poderes públicos a asumir de forma explícita y directa, decisiones políticas distributivas (en concreto en su país, los Estados Unidos). En su opinión, no es posible seguir manteniendo esta actitud, y por dos razones.

La primera de ellas, que ha quedado desmentida la creencia optimista en que la distribución de los ingresos de mercado automáticamente se tornaría más equitativa con el crecimiento. Las investigaciones empíricas, lo hemos visto, confirman plenamente este escepticismo.

En segundo lugar, se ha creído también que mediante el crecimiento económico se podría evitar hacer juicios distributivos, pensando que si cada uno tenía un ingreso más alto, entonces la sociedad no tendría que afrontar la cuestión de la equidad: pues los individuos se sentirían felices con sus nuevos ingresos superiores, independientemente de su posición relativa. Pero también esta presunción ha sido desmentida por las investigaciones recientes. Ya que no existe ningún nivel de vida absoluto mínimo que deje contenta a la gente. Las necesidades individuales no se sacian cuando el ingreso se incrementa, y los individuos no se muestran más dispuestos a transferir parte de sus recursos a los pobres cuando se tornan más ricos. Si los ingresos de algunos se elevan menos rápidamente que los de otros, o con menor rapidez de cuanto esperan, incluso pueden sentirse más pobres cuando aumentan sus ingresos.

---

<sup>12</sup> **C Peter Penz:** *Consumer sovereignty and human interests*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 1-5, 10-2.

<sup>13</sup> **Tibor Scitovsky:** *Frustraciones de la riqueza. La satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 25 y s.

En conclusión, según este autor el crecimiento económico para todos no puede solucionar el problema, porque las demandas no son de más, sino de paridad.<sup>14</sup>

Ello nos conduce, de forma natural, a preguntarnos qué es la igualdad o justicia económica. Esta cuestión la abordaremos en otro documento.

## **CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN**

Licenciado en Geografía e Historia

Diplomado en Estudios Avanzados en Economía

---

<sup>14</sup> **Lester C. Thurow:** *La sociedad de suma cero*, Barcelona, ed. Orbis, 1985, pp. 20-3 y 195.